

Iglesia, los patriarcas griegos de Damasco y de Alejandria volvieron á entrar en el seno de la unidad católica. Su egeplo y el del patriarca de Alepo fueron muy eficaces, porque todos tres tenian gran fama por su capacidad, por la pureza de sus costumbres y por su rara probidad. El de Alejandria se rindió á la luz luego que vió su resplandor, y envió inmediatamente su profesion de fe al Papa, declarando que le reconocia y reverenciaba como á Vicario de Jesucristo y Cabeza de la Iglesia universal. Cirilo, patriarca de Damasco, el mas poderoso y acreditado entre todos los de Levante, tardó mas en resolverse; pero desde entonces trató á los misioneros con mucha bondad; los vió con frecuencia, y, léjos de oponerse á la conversion de sus ovejas cismáticas, favorecia con todo su poder á las que querian volver á la iglesia romana. En fin, una feliz tribulacion le quitó la benda de los ojos. Habiendo experimentado personalmente una de aquellas vejaciones que son tan comunes en el gobierno turco, y hallándose en la cárcel de la sangre, esto es, entre los reos destinados á sufrir la pena capital, comprendió con viveza la vanidad de los bienes y honores percederos. No obstante, salió de este peligro, y recobró la libertad á costa de seis bolsas, ó nueve mil francos. Apenas se habia restituido á su casa, cuando recibió un breve del Papa que le daba gracias por las pruebas de estimacion que daba á la iglesia romana; le suplicaba, como á su hermano en Jesucristo, que se aprovechase él mismo de los medios de salvacion que proporcionaba á su pueblo,

y le recordaba estas palabras patéticas del Evangelio: *¿Qué aprovecha al hombre hacerse dueño de todo el mundo, si pierde su alma?* Al oír la voz del primer pastor, acompañada de la voz interior de la gracia, no se detuvo ya el patriarca: reunió á los misioneros para declararles su resolucion, y envió su profesion al Sumo Pontífice, con su báculo pastoral en testimonio de su sumision al Vicario de Jesucristo.

38. El patriarca de los maronitas merece sin duda alguna, aunque por otros respetos, una atencion tan particular como los de que acabamos de hablar. No podemos menos de complacernos en todo lo que tiene alguna relacion con una nacion tan interesante. La residencia de este prelado es en el monasterio de Cannobin, situado en las montañas mas escarpadas del Libano, país inculto y casi impracticable en el día, pero lleno de vestigios respetables de la penitencia y de la piedad solitaria que tanto florecieron en él antiguamente. Hé aquí lo que refieren dos misioneros que le recorrieron, buscando, á egeplo del buen Pastor, las ovejas descarriadas en medio de aquellos desiertos y precipicios. Salieron de Trípoli en el mes de Octubre, acompañados de tres maronitas (1). Al cabo de cuatro dias de marcha continua lo mas que pudieron hacer fue llegar á las diez de la noche á la aldea de Arges, situada á la falda del Libano, á seis leguas de sus famosos cedros. Tuvieron que pasar lo restante de la noche en una cabaña de cañas, donde estuvieron continuamente molestados de

(1) *Cart. edif. t. 1. p. 2, 79 y sig.*

un viento furioso y muy frío. El día siguiente, después de haberse negado á interrumpir su carrera apostólica, y á descansar algún tiempo en casa del señor de la aldea de Anturin, que había ido á convidarlos, padecieron una tempestad horrible, que en un momento les caló toda la ropa, y duró por espacio de dos horas. La lluvia, que según iba cayendo, formaba un río de yelo, era nieve en los montes vecinos. No podían dar paso sin meterse en el lodo hasta media pierna, y sin encontrar torrentes en que á cada momento estaban espuestos á ahogarse. En fin, después de unos trabajos y dificultades increíbles, llegaron al monasterio de Marserkis, en donde tuvieron que detenerse porque se hallaron sin fuerzas para pasar adelante. Los carmelitas, que habitan allí una parte del año, se esmeraron en darles cuantos auxilios necesitaban.

Este monasterio está al pie de una roca que sube perpendicularmente hasta una altura prodigiosa é inaccesible, como no sea á las águilas y á los buitres, que en efecto la frecuentan mucho. Las grutas escabadas en la roca forman una gran parte de la casa, la cual no deja de ser cómoda y bastante hermosa. La capilla es una gruta mas espaciosa, tan aseada como si se hubiese labrado á cincel. Sale de la roca una fuente abundante que dá agua para todas las oficinas, fertiliza el jardín y produce una agradable frescura. Esta morada es deliciosa en el verano, pero tan cruel en el invierno con las nieves y yelos del Libano, que la abandonan los carmelitas desde que

llegan los primeros frios hasta Pascua, y se retiran á Trípoli.

Desde Marserkis no hay mas que una legua hasta los cedros, que se descubren desde muy léjos, aunque en el día no hay muchos que sean muy grandes. No hay en las cercanias de Marserkis mas que doce de un tamaño extraordinario, y tienen seis varas de grueso. Hay algunos que, después de haberse elevado algo sobre un solo tronco, se dividen en cinco ó seis cuerpos de árboles tan gruesos, que apenas pueden abrazarlos dos hombres, y cuando llegan á confundirse las ramas en lo alto, forman un volúmen de que no podemos hacer juicio por nuestros árboles de Europa: no es menos prodigiosa su altura. Es grande la multitud de cedros mas pequeños. Antiguamente estaba lleno de ellos todo el Libano; pero ahora solo los hay en este parage y en una montaña inmediata á Cannobin.

Al pie de los cedros mas corpulentos hay cuatro altares de piedra, adonde el patriarca de los maronitas va todos los años á celebrar, con toda la solemnidad posible, la fiesta de la Transfiguracion. Van con él muchos obispos y sacerdotes seculares y regulares, acompañados de cinco ó seis mil fieles que acuden de todas partes. No se figure nadie por esto que los maronitas creen, como lo han dicho algunos historiadores, que la Transfiguracion de nuestro Señor se verificase en aquel lugar, pues su oficio dice en términos espresos que fue en el Tabór; pero el Tabór es parte de la cordillera á que se dá el nombre

de Líbano y Anti-Líbano. El Líbano se estiende desde el origen del Jordán hasta el monte Carmelo, á la orilla del Mediterráneo. El Anti-Líbano, llamado así porque está enfrente del Líbano, penetra mas por lo interior del país, y le separan del Líbano, propiamente tal, unas llanuras que llegan hasta mas allá de Damasco.

39. Los dos misioneros fueron desde Marserkis hasta el monasterio de San Eliséo, que está á una legua de distancia. Se halla situado á la falda de un monte, cuyo aspecto es algo lúgubre, á la orilla del rio Mahr-Kadisca, que significa rio santo, habiéndosele dado este nombre con motivo de que se mezclaban con sus aguas las lágrimas de los santos penitentes que en lo antiguo se retiraron á aquellas inmediaciones. Corre por una garganta, ó por mejor decir por un precipicio que tiene como unos sesenta pies de ancho, y está rodeado por ambas partes de una cordillera de rocas en todo su curso, que es de cinco á seis leguas. Estas rocas contienen un gran número de grutas profundas, que eran las celdas de los solitarios que solo querian tener á Dios por testigo de su penitencia. Todavía inspira compuncion el aspecto de las grutas y del rio en aquel horrible desierto. El monasterio de San Eliséo, que se conserva aun, y consta de veinte religiosos maronitas, llamados alepinos, es todavía digno de los tiempos mas felices, aunque bastante moderno. Fue establecido por un santo sacerdote del país, llamado Abdula, bajo la direccion de los misioneros jesuitas. A egemplo

de los santos abades de los tiempos antiguos, fue sacado Abdula de su monasterio contra toda su voluntad para ser promovido al episcopado.

40. Los monges alepinos tienen dos años de noviciado. Nunca comen de carne, y ayunan con gran rigor; visten con mucha pobreza; cantan maitines á media noche; tienen muchas horas de oracion, meditacion y lectura piadosa, y celebran todos los officios con un fervor y una modestia egemplar. Emplean una parte del dia en el cultivo de la tierra y en los officios domésticos. Todos los dias por mañana y tarde dan cuenta de su conciencia al superior. Observan su regla con una exactitud escrupulosa, y particularmente la del silencio. Rara vez ven á las gentes de fuera, y nunca á las mugeres, las cuales no tienen entrada en su iglesia. Si algun religioso llega á relajarse, por poco que sea, el superior, que tiene potestad para dispensarlos de los votos, le obliga á retirarse, aunque lleve diez años de profesion. ¿Quién no echará de ver aquí la virtud de la fe romana, y los felices efectos de la solicitud apostólica, aun en los retiros mas oscuros, y entre las naciones mas degradadas.

Yendo desde este monasterio hasta Cannobin, por espacio de dos leguas largas, se ven las ruinas de muchos monasterios antiguos. Habia algunos en rocas tan escarpadas, que no se comprende cómo podian subir á ellos. Permanece todavía una capilla muy bien labrada en la roca, con dos altares, en uno de los cuales está la imágen de la Virgen, y en

otro la de San Anton. Al lado de la capilla, y en la misma roca, hay algunas celdas tan estrechas que parecen sepulcros.

En fin, llegaron los dos misioneros al monasterio de Cannobin, donde hallaron al patriarca de los maronitas, que los recibió con el mayor cariño, y los sentó siempre á su mesa; pero se guardaron escrupulosamente las reglas de la frugalidad. Toda su comida se reducía á unas legumbres compuestas con aceite, algunos rábanos y un poco de pescado salado, con pan negro y muy duro. En cuanto al vino no se bebe mejor en Europa. El patriarca enseñó á los misioneros un cuarto que se abre con grande respeto desde que estuvieron alojados en él los comisionados que enviaron los Papas Gregorio XIII y Clemente VIII, así para que admitiesen los maronitas el concilio de Trento, como para que condenasen en sínodo los errores de un conciliábulo cismático de Levante. Hay muy pocos religiosos en Cannobin, tienen mala habitacion y peor vestido y alimento. El patriarca, con los religiosos y algunos obispos maronitas que suelen vivir allí cerca, tienen una fraternidad, una sencillez y una regularidad admirable. Las menores faltas se castigan severamente. El monasterio, á pesar de su pobreza, egerce generosamente la hospitalidad con todos los pasajeros. El hábito del patriarca es encarnado, con pieles á los extremos, y debajo de este hábito, ó casaca á la oriental, lleva una sotana de color de púrpura; pero toda la pompa se reduce al color. Por lo demás no puede

observarse con mas rigor la modestia en este punto. La Iglesia del monasterio, que segun se cree tiene mas de mil y cuatrocientos años de antigüedad, está dedicada á la Santísima Virgen, y es una gruta muy capáz, de la cual se hizo una Iglesia bastante hermosa, en que no falta el adorno de la pintura. Las celdas de los monges son tambien unas grutas inmediatas á la Iglesia.

41. A un tiro de piedra de Cannobin está la capilla de Santa Marina, á la que todo el país conserva una veneracion extraordinaria. Nadie duda allí lo que refieren los historiadores de esta virgen vestida de monge, y acusada de un pecado incompatible con su sexo, sin querer probar su inocencia, á pesar de que era tan fácil. La capilla en que se honra hoy día su virtud, que solo fue reconocida cuando enterraron á la Santa, es la gruta en que cumplió, con un silencio heróico, su humillante y larga penitencia.

42. A dos leguas de allí está el monasterio de San Anton; mas para llegar á él es necesario atravesar una montaña casi intransitable. Este monasterio está situado en el declive muy áspero de una roca, que formando punta se eleva hasta la region de las nubes. Consta de treinta monges alepinos, y entre ellos hay doce sacerdotes. Abdula, su fundador y superior inmediato antes de su promocion al episcopado, continuó residiendo allí despues de ser obispo, y viviendo como un santo. Era su celda como la del último monge, y á pesar de la austeridad que éstos observan, se trataba él con mas rigor y aspereza

que ninguno de ellos. Lo único en que se distinguía de los demás era en el hábito morado. Como este monasterio ocupa un espacio considerable, atendido el número de las grutas necesarias para que habiten todos los monges, hay dos iglesias, cuyo único adorno es el grande asco que hay en ellas. Se encuentran todavía muchas capillas sueltas, que son otras tantas grutas, y entre ellas hay una dedicada á San Miguel, en la que se advierte cierto aire de magnificencia. Tiene tres altares y dos celditas de reclusion para los monges que van sucesivamente á hacer ejercicios espirituales. En la cima de la montaña opuesta hay otras dos grutas en que viven dos religiosos como perfectos anacoretas. Nunca salen de allí, ni hablan con nadie, sino con el superior, para darle cuenta todos los dias del estado de su conciencia. Son ambos á dos sacerdotes, y dicen misa en una capillita escabada en la montaña.

43. Por lo que se ha visto hasta aquí de las misiones de Siria, se puede formar idea de los frutos de salvacion que podian cogerse en aquel país. Es verdad que no se trataba, como con San Francisco Javier ó San Luis Beltran, de bautizar á millares los idólatras convertidos, y menos de conquistar para Jesucristo inmensas provincias y reinos enteros; pero importaba muchísimo conservar allí la verdadera fe entre los cristianos que todavía la seguian; preservarlos del contagio del cisma y de la heregía, y hacer que volviesen á entrar en el gremio de la Iglesia muchos de los que habian salido de él. Aun con las

obras mas ocultas, como son el bautismo secreto de los niños moribundos, la instruccion de los esclavos y la asistencia de los apestados, introducian en el reino de Dios los apóstoles modernos de Levante un gran número de almas, no menos preciosas que las de los primeros potentados. Aunque es casi inútil y aun temerario intentar en Turquía la conversion de los mahometanos, queda todavía un campo muy vasto que demostrar en las falsas iglesias que hay en aquel imperio. Además del cisma de los griegos, subsisten aun las heregías de Nestorio y Eutíques, sin embargo de los muchos siglos que han pasado desde su origen; reina el nestorianismo, principalmente en Siria, desde donde se ha extendido hasta lo mas remoto del Asia; y el eutiquianismo en Egipto, y aun en el imperio de Etiopía, en lo interior del África.

44. Los eutiquianos apenas son conocidos en Egipto sino con el nombre de coftos, que es el de jacobitas, abreviado y corrompido por los sarracenos. Les viene este nombre del monge Jacobo ó Jacob, apellidado Zanzalo, que fue discípulo del famoso eutiquiano Severo, patriarca intruso de Antioquía. Los árabes le dieron tambien el apellido de Burdai, que significa vestido de mantas de camellos, porque mediante esta esterioridad humilde recorrió la Siria y el Egipto aquel hipócrita, ordenado furtivamente arzobispo, estableciendo en todas partes obispos, presbíteros y diáconos imbuidos en sus errores. Sin embargo, no admiten los coftos la confusion de las

dos naturalezas en Jesucristo, según el sentido de Eutíques, antes bien anatematizan á este heresiarca grosero: pero siendo ellos tan torpes que no comprenden que estas dos naturalezas pueden ser distinguidas sin ser separadas, y que están unidas sin dejar de ser lo que eran antes de la union hipostática, quieren que por esta union se hayan convertido en un solo principio activo de todas las operaciones del Hijo de Dios hecho hombre; de suerte que las acciones suyas que corresponden á las nuestras, no solo sean divinas porque toman su excelencia de la divinidad, sino porque dimanar de ella: de donde infieren y sostienen, en los mismos términos que los primeros eutiquianos, que no hay en Jesucristo mas que una operacion y una voluntad: lo que necesariamente incluye la unidad de naturaleza. Por lo demás apenas se encuentra un cofto entre mil que quiera ó pueda discurrir. Toda su religion está reducida á un encaprichamiento estúpido.

Lo que sostiene el celo y la esperanza de los misioneros es, que un cisma de mil y doscientos años no ha podido borrar enteramente en el espíritu de aquellos ciegos sectarios el respeto que se debe á la Silla apostólica. El patriarca, que se gloria de ser sucesor de San Marcos, discípulo de San Pedro, reconoce que el Papa es el sucesor del mismo San Pedro. Además de esto celebran todos los años con una fiesta solemne y muy particular la superioridad de San Pedro sobre los otros Apóstoles. Si no dicen en su símbolo que el Espíritu Santo procede del Padre y

del Hijo, no llevan á mal que nosotros lo confesemos en el nuestro. Ignoran absolutamente la disputa que sobre este punto tenemos con los griegos; y si hubiesen de decidirse á favor de algunos, es probable que, á lo menos por el ódio con que miran á estos melquitas (que así los llaman), se declararían por nosotros. Reconocen, con todos los hereges de Levante, la presencia real y permanente del Señor en la Eucaristía; la necesidad de la confesion secreta y circunstanciada, y la institucion de los siete sacramentos por Jesucristo. Hacen oracion, limosnas y otras buenas obras á fin de conseguir el alivio y descanso de las almas que salen de este mundo sin haber satisfecho enteramente por sus pecados. Conservan el culto de los Santos, con una devocion muy particular á la Madre de Dios. Tienen mas veneracion que nosotros á las santas imágenes; y como su aversion constante á los griegos manifiesta que jamás tomaron las prácticas de ellos, es claro que son de una antigüedad primitiva en la iglesia de Alejandría. De este modo se descubren los designios de la Providencia en orden á unas sectas eternizadas en cierto modo, para dar un testimonio eterno á tantos puntos importantes de la fe católica. ¡Tan luminoso es el oráculo admirable del Evangelio! *Es necesario que haya heregias.*

45. Pero aquella floreciente iglesia de Alejandría ó de Egipto; aquella primera escuela de la ciencia de la salvacion; aquella viva imagen de la Iglesia triunfante, con la cual se confundía en cierto modo á causa